



Simposio sobre los aspectos laborales y sociales de los sistemas mundiales de producción: retos para las empresas

Ginebra, 17-19 de octubre de 2007

NOTA INTRODUCTORIA

Fenómeno que se denomina de diversas maneras –cadenas mundiales de valor, o de abastecimiento, subcontratación o externalización internacional, la participación de personas de todo el mundo en la producción de bienes y servicios para unos mercados igualmente mundiales es probablemente la manifestación más concreta y visible de la globalización. Esta interconexión de las economías nacionales, las empresas y los sistemas productivos se ha extendido a prácticamente todos los sectores, ofreciendo a millones de personas oportunidades de tener un trabajo al elevar los niveles de productividad, de trabajo disponible y de ingresos.

Con todo, este fenómeno no deja de suscitar debates tanto en los países en desarrollo como en los desarrollados: la acusación más frecuente es que provoca la pérdida de puestos de trabajo y dumping social, y que impulsa una espiral de descenso de los ingresos y de incumplimiento de las normas del trabajo. Por otro lado, se considera que esa mayor participación en el mercado mundial es una forma decisiva de reducir significativamente los niveles de pobreza y de promover el objetivo de un trabajo decente para todos, hombres y mujeres, en todo el mundo. No obstante, lo que sigue siendo una cuestión abierta es saber cuál es el marco de políticas que mejor ayude a aprovechar al máximo los beneficios de este proceso y a proporcionarle el apoyo político sostenido que necesita.

El enfoque actual

Gran parte del debate sobre los sistemas mundiales de producción se ha centrado en el cumplimiento de las normas laborales y medioambientales internacionales, en lo que para muchos es la ‘dimensión ética’ de la cuestión. Impulsa sobre todo este debate la preocupación que se deja sentir en determinados círculos del mundo desarrollado, y que ha hecho que las empresas compradoras adopten una serie de medidas para asegurarse de que sus proveedores respetan las normas que ellas mismas establecen –en el caso del trabajo se suele hacer referencia a las normas de la OIT. Varios años de experiencia con los códigos de conducta establecidos por los compradores, así como con los sistemas que utilizan para supervisar a sus proveedores y verificar su observancia, nos permiten hoy entender mejor por qué unos métodos funcionan y otros no. En la actualidad se tiende así a pensar que para obtener mejores resultados es preferible, en vez de insistir en el sistema de auditorías, intensificar la colaboración entre las partes. Es importante encontrar mecanismos que satisfagan las necesidades tanto de los compradores como de los proveedores, y que lo hagan sin imponer unos costos que podrían evitarse.

La dimensión de desarrollo

Al mismo tiempo, la subcontratación de bienes y servicios a escala mundial tiene otras vertientes que son quizás de más importancia social y económica para un mayor número de personas y que tienen consecuencias más profundas para todos, incluidas las empresas. Esos elementos, que en su conjunto podrían denominarse la 'dimensión de desarrollo' de los sistemas mundiales de producción, son entre otros los siguientes:

- el acceso a los mercados mundiales
- la repercusión sobre la productividad y la expansión de los mercados internos de los países, más allá del sector exportador
- la división de las economías entre el sector que se orienta a las exportaciones y el que se orienta al mercado nacional, incluida la cuestión del costo que implica entrar en la economía estructurada y en el sector exportador
- la distribución del ingreso en el seno de las economías nacionales
- el ritmo y el modelo de industrialización, con aspectos como la migración de las zonas rurales a las urbanas, el debilitamiento de las normas sociales tradicionales y los efectos sobre la familia

Mantener abiertos los mercados mundiales

Pese a los problemas a que se enfrentan algunos países, o algunos de sus sectores, hay coincidencia en que la intensificación del comercio ha sido un fenómeno muy beneficioso a escala mundial, pues ha ofrecido oportunidades de crecimiento tanto a las economías desarrolladas como a las que están en fase de desarrollo. Para que los mercados mundiales se mantengan abiertos es necesario que se cumplan determinados requisitos tanto en los productos como en los procesos de fabricación, entre ellos unas normas laborales y medioambientales que están dictadas por consideraciones éticas. El reto al que nos enfrentamos en el desarrollo es cómo conseguir que los beneficios de este fenómeno alcancen a un mayor número de personas, lo que comporta tanto situar esos requisitos en una perspectiva más amplia como ir más allá de su mero cumplimiento y abordar otros aspectos más generales. Interesa a todos que la comunidad empresarial adopte esa perspectiva más amplia, no quedándose en los problemas inmediatos de quienes la componen, y contribuya así a mejorar el futuro de la economía mundial.

Las reglas de juego

El marco que regula los sistemas mundiales de producción comprende varios tipos de instrumentos, como legislaciones nacionales, acuerdos y tratados comerciales, obligaciones contractuales, convenios colectivos y códigos de conducta. A ello hay que añadir diversas formas de lo que podríamos llamar una 'normativa blanda', que hace que las empresas corran el riesgo de ver dañada su reputación y que afecta a su manera de comportarse en los sistemas mundiales de producción. El hecho de que muchos países no apliquen eficazmente su propia legislación obliga a buscar otras formas de garantizar su cumplimiento por parte de las empresas. Hay grupos que presionan a las Naciones Unidas para que adopten normas vinculantes que rijan el comportamiento de las empresas multinacionales. Otros son partidarios de que los acuerdos comerciales estén condicionados a la observancia de determinadas normas del trabajo. De un lado, las reglas por las que se rigen los sistemas mundiales de producción han de proteger a la gente que interviene en ellas, y de otro han de evitar que los mercados se cierren. El

debate sobre cuál es la mejor manera de resolver este dilema está lejos de haber concluido.

La condicionalidad

Habida cuenta del riesgo que para su reputación corren las empresas de los países desarrollados, la condicionalidad no monetaria, como por ejemplo, la que se refiere al cumplimiento de las normas del trabajo y medioambientales, desempeña un papel importante en la subcontratación internacional. Es necesario estudiar los efectos que tiene esa condicionalidad en los países en desarrollo en su conjunto. ¿Contribuye a extender las normas a los demás sectores de la economía, o separa aún más a éstos del sector exportador? ¿Refuerza las barreras a que se enfrentan quienes operan en la economía no estructurada o informal, o por el contrario les ayuda, en las primeras fases del proceso de producción, a mejorar sus resultados y a acercarse a la economía estructurada? Dicho de otro modo, esa condicionalidad ¿afecta positiva o negativamente a las perspectivas de los países en desarrollo?

Efectos en cadena

El mayor potencial de crecimiento de los mercados de cara a una economía globalizada se halla en los países en desarrollo, donde el poder adquisitivo se mantiene hoy, por término medio, en niveles bajos. Una gran parte de sus poblaciones vive al margen de los mercados mundiales, y no puede participar de sus beneficios. La razón principal de que así sea se halla en la escasa productividad, realidad que subyace a todas las causas y consecuencias de la pobreza. El acceso a la economía mundial crea oportunidades de mejorar la situación aun cuando, en la mayoría de los países, el sector exportador sea por lo general pequeño en comparación con el resto de la economía y no impulse por sí solo el tipo de cambios que se precisa. Debe ir acompañado por ejemplo de un perfeccionamiento de los recursos humanos y de las infraestructuras, y también de una mejora general del entorno que anime a los inversores nacionales y extranjeros. Si se adoptan políticas adecuadas, contribuirán a mantener abiertos los mercados y al mismo tiempo a aliviar la pobreza mediante la mejora de la productividad y la integración de las actividades informales en la economía formal o estructurada.

El papel de las asociaciones empresariales

En el contexto de esa intensificación del valor generado por los sistemas mundiales de producción, es importante el papel que puedan desempeñar las instituciones, en particular aunque no exclusivamente las asociaciones empresariales. En algunos países, su contribución a que se reduzca el costo de iniciar una actividad empresarial y se establezca un entorno favorable para la misma ha sido decisiva en los resultados económicos y sociales derivados de la incorporación con éxito al mercado mundial. Sería muy instructivo evaluar comparativamente la acción de estas instituciones en entornos tanto similares como diferentes, de manera que sus homólogas de otros países puedan extraer provechosas conclusiones.

* * * * *

La OIT trata de mejorar las condiciones de trabajo de todos, y considera un tema de vital importancia la dimensión social de la globalización. Con miras a que se conozcan mejor las implicaciones de los sistemas mundiales de producción para la prosperidad futura, así como los riesgos y oportunidades que comportan, la OIT va a celebrar, del 17 al 19 de octubre de 2007 y en su sede de Ginebra (Suiza), un simposio internacional para organizaciones de empleadores. Se invita asimismo a representantes de las grandes empresas compradoras y de las asociaciones de proveedores, que podrán así poner en común sus experiencias. Destacados especialistas procedentes del mundo académico, dirigentes sindicales y representantes de ONG que trabajan en aspectos de la globalización presentarán igualmente sus diversos planteamientos y objetivos. Mediante grupos de trabajo interactivos y debates en subgrupos más reducidos se estudiará así este fenómeno con miras a comprender mejor los retos que plantea y a hallar soluciones de política que tengan en cuenta los intereses de todas las partes.

Este simposio tiene por finalidad ayudar a la comunidad empresarial a mejorar su entorno de políticas, de manera que los sistemas mundiales de producción brinden a todos la posibilidad de participar de sus beneficios, avanzando así hacia la consecución del objetivo mundial que es el trabajo decente para todos, hombres y mujeres, en todo el mundo.

Se adjunta el programa resumido provisional de la reunión.

Ginebra, abril de 2007